

XVII.
Objeto del
cap. viii. se-
gun el senti-
do literal y
espiritual.

CAPITULO VIII. Los dos primeros versos pudieran ser continuacion del capítulo anterior. Se ha visto que este todo tocaba á la casa de Israel; estos dos versos pudieran referirse á la casa de Judá, porque se halla la expresion: *super domum Domini*, que señala visiblemente el templo de Jerusalem. La continuacion del capítulo contiene reprensiones y amenazas contra Israel, y el fin algunas amenazas contra Judá. S. Gerónimo reconoce en efecto que los dos primeros versos á lo ménos se refieren á la casa de Judá, esto es, al templo de Jerusalem y á la invasion de Nabucodonosor. Se manda al profeta, y se le dice: Esté la trompeta en tu garganta, esto es, levanta de manera tu voz, que se asemeje á la trompeta, para que oigan muchos, porque muchos han pecado; y cuando levantes tu voz, clamarás: *Quasi Aquila super domum Domini*; y es el sentido: Vendrá Nabucodonosor con todo su ejército, tan veloz, tan arrebatadamente, que imite al vuelo del águila que se lanza á la presa: y vendrá, no á otro lugar que á Jerusalem en que está el templo del Señor, para destruirla y desolarla (1). S. Gerónimo no deja de aplicar esto mismo á los hereges, porque han sido la casa del Señor ántes que sus prevaricaciones le obligasen á alejarse de ellos: „Leemos muchas veces que el demonio que desea poner su nido entre los astros del cielo, se asemeja á la águila: esta pues, viene á los conciliábulos de los hereges, que en otro tiempo eran casa del Señor, y viene porque han violado su alianza, y abandonado la ley de Dios (2).” Continúa aplicando á los hereges lo que toca á Samaria: „Arroja el Señor los becerros de los hereges y de Samaria, que aparentan guardar los preceptos de la ley, y arrastran por la tierra sin levantar los ojos al cielo: sus carnales doctrinas encienden el furor divino contra ellos, y es tenaz la perversidad en no abandonar sus ídolos que fabricaron, prefiriendo las inmundicias heréticas á la Iglesia (3).” Y cuando al fin pronuncia el profeta sus amenazas contra Judá, así las explica S. Gerónimo: „Judá tambien, esto es, el varon eclesiástico en las malas obras ó en la perversa interpretacion de las santas Escrituras, edificó ciudades fortificadas, no con el auxilio de Dios, sino de la mentira, las cuales, dice el Señor que abrazará con el fuego de su espíritu, y devorará sus palacios, esto es, sus casas magníficas y construidas como torres, y demolerá sus cimientos mal puestos, para que no puedan construir contra Dios templos sacrilegos (4).”

XVIII.
Objeto del
cap. ix. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

CAPITULO IX. Este capítulo es independiente del que precede; pero son tambien reconvenções y amenazas contra Israel; y S. Gerónimo continúa el paralelo de esta con los hereges: „Se dice á los hereges que no se alegren y se juzguen semejantes á las otras naciones: estas no han creído en Dios, y ellos bajo el nombre de Dios adoraron los ídolos; y muchos multiplican eras y lagares, y comen el trigo de que se hace el pan de llanto, y beben el vino de Sodoma, que está mezclado con hiel de áspides; y para eso no comen ni beben del verdadero lagar que pisó Jesus, sino que todo lo que juzgan tener, se halla depravado con la mentira (5). Adelante di-

(1) Hier. in Osee, viii. tom. iii. col. 1286.—(2) Ibid. col. 1287.—(3) Ibid. 1288.—(4) Ibid. 1291.—(5) Ibid. 1292.

ce en el mismo sentido: „Registrando las antiguas historias, no hallo que dividiesen la Iglesia ó sedujesen los pueblos de la casa de Dios, sino aquellos que fueron instituidos sacerdotes y profetas; y estos se convierten en lazo torcido dando escándalo en todas partes, para que caiga todo aquel que entre por sus caminos, y no pueda permanecer con Jesucristo, sea arrastrado de vanos errores, y corra al precipicio por sendas tortuosas. Estos son los atalayas de Efraim que introdujeron la demencia en la casa del Señor, esto es, en la Iglesia ó en las santas Escrituras, interpretándolas perversamente ó en cada creyente, que justamente se llama la casa del Señor (1).” Al fin del capítulo (2): „Nadie duda que los hereges no pueden dar frutos de virtudes, porque perdieron al Señor sobre el cual, segun el Apóstol, debieran estar arraigados y fundados; mas si engendran algunos, morirán, siendo el Señor su adversario. Y porque sus frutos son todas aquellas cosas que fingen y engendran en su corazón, se desecarán y perecerán, pues tal raíz no puede producir frutos; así serán arrojados, ó lo son ya por Dios, porque no le han oído cuando dice: No traspases los lindes que pusieron tus padres (3). Por eso andarán vagos en las naciones, pasando de unas sentencias á otras, no agradándoles lo que una vez inventaron, y mudando lo viejo por lo nuevo, é imitando los errores paganos.” No debe olvidarse que lo que S. Gerónimo aplica á los hereges, es tambien aplicable á los cismáticos y Judíos incrédulos; y bajo estos tres aspectos se puede considerar la casa de Israel en los profetas, particularmente en Oseas.

CAPITULO X. Este capítulo es independiente del que precede: en él las amenazas se extienden á la casa de Judá, y bajo el nombre de Jacob abrazan las dos casas de Israel y de Judá, y despues recaen particularmente sobre Israel. Continúa S. Gerónimo el paralelo de Israel con los hereges: „Así tambien los hereges cuando estaban plantados en la Iglesia, y crecian en la casa de Dios, se llamaban la viña de Sorec, y rendian frutos abundantes; mas despues, cuanto mas se aumentaron, tanto mas multiplicaron los altares, y por un altar que es el verdadero, construyeron muchas aras de su error, y segun la fertilidad de su tierra abundaron los simulacros. La tierra de los hereges es fecunda, porque recibiendo de Dios el talento y el ingenio para que empleasen en el culto de Dios los bienes de la naturaleza, hicieron ídolos de ellos (4).” Sin embargo, cuando llega á estas palabras: *Dicent montibus, Operite nos; et collibus, Cadite super nos*, observa que Jesucristo mismo aplicó esto á los Judíos incrédulos anunciándoles su ruina, y saca este principio: „Todo lo que ahora se dice contra las diez tribus ó Israel, sepamos que metafóricamente se puede transferir á todo el pueblo; y cuando los Romanos hayan tomado á Jerusalem y derribado el templo, ó cuando viniere el día del juicio como conjeturan otros, dirán horrorizados á los montes: Cubridnos; y á los collados: Caed sobre nosotros, deseando mas morir que ver los aparatos de la muerte (5).” Pero eso no impide que vuelva á la alegoría, comparan-

XIX.
Objeto del
cap. x. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

(1) Hier. in Osee, ix. tom. iii. vol. 1295.—(2) Ibid. col. 1300.—(3) Deut. xix. 14.—(4) Hier. in Osee, x. tom. iii. col. 1300.—(5) Ibid. col. 1305.

do á Israel con los hereges: luego en el texto donde se hallan nombrados Efraim, Judá y Jacob, explica el misterio así: „Anagógicamente puede decirse que Efraim que estuvo instruido en la ley de Dios para meditar en ella dia y noche, comenzó á querer la discordia, á arrojar el yugo de la ley, y pugnar contra los sacerdotes para ruina de los oyentes: por lo que Dios sojuzgará, ó pasando hollará con sus piés al pueblo erguido y aspirante á grandes cosas, para que sepa que tiene Señor; mas Judá, esto es, el eclesiástico, perseverará en la obra comenzada (1).” Es menester sin embargo observar que lo que S. Gerónimo interpreta aquí en sentido favorable para Judá y Jacob, parece que es por la conexion del texto como una amenaza contra Efraim. El Señor anuncia que pondrá el yugo sobre este, que Judá será obligado á trabajar, que Jacob, es decir, las dos casas de Efraim, se verán obligadas á romper los terrones de los surcos que un extranjero les hace abrir; y todo esto manifiesta la sujecion al yugo de sus enemigos, y es lo que sucedió literalmente cuando los Israelitas fueron sojuzgados por los Asirios, y los Judíos por los Caldeos: entónces se vió toda la casa de Jacob, esto es, Jacob y Judá, sometidas á los enemigos del verdadero Dios. En el sentido misterioso si se considera á Efraim representando al judío incrédulo, Judá y Jacob representan igualmente á los cristianos perversos, amenazados de un castigo que ya los Griegos sufrieron cayendo bajo la dominacion de los enemigos del nombre cristiano. Si se considera á Efraim como imágen de los hereges cismáticos, Judá representará los católicos; y bajo este aspecto la casa de Jacob representa la de Israel y Judá reunidas bajo este nombre, es decir, toda la gentilidad cristiana designada bajo el nombre misterioso de Jacob, ó los cristianos orientales y occidentales amenazados de las venganzas de Dios si excitan su ira.

XX.
Objeto del
cap. xi. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

CAPÍTULO XI. Este capítulo es independiente del anterior, y contiene lo mismo. El último verso compara la infidelidad de Israel con la fidelidad de Judá, y es el exordio del discurso continuado en el capítulo siguiente, en cuyo principio se halla en el hebreo. San Mateo nos descubre en el primer verso de este capítulo xi. un misterio que nosotros no hubiéramos percibido; y aun cuando lo hubiésemos percibido, costaría trabajo creernos, pues aun despues del testimonio del Evangelista hay intérpretes que no hablan de él, ó no lo ven, y toman la expresion de San Mateo como una aplicacion feliz de una expresion que tenia otro objeto. Pero es menester oír sobre esto á San Gerónimo, despues de haber observado con él que San Mateo sigue aquí el texto hebreo conforme á nuestra Vulgata, mas diferente del griego de los Setenta y de la antigua Vulgata que era la simple version latina de este griego. „En lugar de decir *Ex Ægypto vocavi filium meum*; los Setenta dicen: *Ex Ægypto vocavi filios ejus*, lo cual no se lee en el hebreo; y ninguna duda hay que San Mateo tomó testimonio de este lugar segun la verdad hebrea. Así, los que reprueban nuestra traduccion vean en la Escritura griega, de donde el evangelista tomó este testimonio, y lo interpretó del Salvador, cuando regresó de Egipto á la tierra de Israel. Y no pudiendo encontrarlo, dejen

(1) Esta es la version de los Setenta.

de arrugar la frente y de mostrar su desagrado. Juliano Augusto en el séptimo volumen que vomitó contra los Cristianos, dice: Lo que estaba escrito de Israel, el evangelista Mateo lo trasladó á Cristo para engañar la sencillez de aquellos gentiles que creyeron. A quien nosotros responderemos brevemente: En primer lugar que San Mateo publicó su Evangelio en lengua hebrea, la cual no entendian sino los que eran Hebreos: luego no lo hizo para engañar á los gentiles. Si quiso engañar á los Hebreos, fué ó insensato ó ignorante: insensato, si fingió una mentira clara; ignorante, si no supo de quien se decia esto. Por su mismo libro que está escrito prudente y ordenadamente se ve que no era insensato: tampoco le podemos llamar ignorante, cuando por otros testimonios de las Escrituras sabemos que poseia la ciencia de la ley. Así debemos decir que lo que figuradamente precede en otros, se refiere á Cristo segun la verdad y cumplimiento, como sabemos lo hizo el Apóstol con los dos montes Sinai y Sion, con Sara y Agar, pues no deja de existir el monte Sinai y el monte Sion, ni dejó de existir Sara y Agar, porque esto lo refiriere San Pablo á los dos Testamentos. Así, lo que está escrito: *Parvulus Israel, et dilexi eum; et ex Ægypto vocavi filium meum*, es verdad que se dice del pueblo de Israel, que es el llamado de Egipto, que es amado, que en ese tiempo despues del error de la idolatría fué llamado como un niño pequeño; pero se refiere perfectamente á Cristo, pues tambien Isaac fué figura de Cristo porque cargó los leños de la muerte futura, y Jacob porque tuvo por muger á Lia, enferma de los ojos, y á la hermosa Raquel. En Lia, que era la mayor, entendemos la seguedad de la Sinagoga; y en Raquel la hermosura de la Iglesia; y sin embargo, los que en parte fueron figura del Salvador no se debe creer que cuanto hicieron se refiriere á Cristo, porque la figura da á entender parte; y si el todo fuese figura se llamaria mas bien historia (1).” Despues de esta importante advertencia vuelve San Gerónimo en los versos siguientes al paralelo de Israel con los hereges. Cuando llega despues á las promesas desecha el falso sentido de los Hebreos, y propone otros dos: „Esto lo refieren los Hebreos á la venida de Cristo, que esperan todavía; y nosotros mostramos que ya se verificó: porque de Egipto y de los Asirios, esto es, del Oriente y Occidente, del Aquilon y del Mediodía vinieron, y vienen todos los dias los que reposan con Abraham, Isaac y Jacob; y podemos llamar hijos del mar y de las aguas, que con la red del Redentor fueron extraidos del mar de este siglo; y habiendo sido trasladados de la muerte á la vida, serán colocados en su morada, que el Evangelio llama graneros en que se guardan las semillas limpias de la paja. De otro modo: Cuando el verdadero leon rugirá, el falso leon, que segun San Pedro es nuestro contrario, enmudecerá, y no se atreverá á vomitar dogmas perversos; y los que estaban cautivos por él serán libres con el rugido del leon verdadero, y seguirán á su Dios y Señor.” Viene despues el texto en que el profeta compara la infidelidad de Israel, con la fidelidad de Judá, y así lo explica: „Anagógicamente los hereges circundan mentirosamente al Señor negándole, porque cuanto dicen los hereges es negacion ó mentira, y Judá, esto es, el varon eclesiástico, no se ensoberbece, ni se hincha como los hereges, sino que se humilla ante Dios.

(1) Hier. in Osee, xi. tom. iii. col. 1311.

XXI.
Objeto del
cap. xii. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

CAPÍTULO XII. Este capítulo es continuación del discurso comenzado en el verso precedente. El Señor continúa dirigiendo sus reprensiones, amenazas y promesas á Efraim ó Israel, añade algunas amenazas contra Judá, y habla de Jacob, bajo cuyo nombre se hallan comprendidas las dos casas. San Gerónimo continúa comparando á Efraim con los hereges, diciendo que están animados por el espíritu diabólico, que no contentos con perderse tratan de corromper á muchos (1). Despues hablando de Judá, explica así las expresiones misteriosas del profeta: „Podemos entender por Judá al varón eclesiástico, reprendido por el Señor, porque no se acuerda de sus antiguos beneficios que le recuerda para que no aumente sus pecados, sino que con el auxilio de Dios prevalezca contra sus enemigos (2).” Observa despues que Efraim es designado bajo el nombre de *Canaan*, cuyos desórdenes imita; y vuelve al paralelo de Efraim con los hereges: continúa esa alegoría hasta el fin, donde dice: „Siempre los hereges provocan la ira de Dios clemente, que mas desea la penitencia que la muerte del pecador, y echan sobre sí el peso de su indignacion, haciendo que Dios los castigue abandonándolos enteramente (3).” Sea que se considere en Efraim el símbolo de los hereges, ó mas particularmente el de los cismáticos, representando Judá á los católicos, se puede decir que los unos y los otros están igualmente comprendidos bajo el nombre misterioso de *Jacob*, considerado como que representa particularmente la gentilidad cristiana.

XXII.
Objeto del
cap. xiii. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

CAPÍTULO XIII. Este capítulo es independiente del anterior; pero sigue las reconvenções y amenazas contra Israel, y algunas promesas cuyo objeto nos explica San Pablo. San Gerónimo continúa desde luego su paralelo de Israel con los hereges, diciendo que por ellos ha venido el terror y el temor sobre el infeliz pueblo; que los príncipes de los hereges no se han contentado con caer, sino que han empleado en sostener la idolatría, la lengua que Dios les dió para alabarle (4). Mas lejos añade (5), que el Señor sacó tambien á los hereges de la tierra de Egipto, y los colocó en la Iglesia para que no tuvieran otro Dios que el que los habia salvado, y pudiesen decir (6): El Señor me apacienta, y nada me faltará, les dió el pan del cielo, que no habia en Egipto, y aguas de la piedra que los seguía, y esta piedra era Cristo, segun el Apóstol (7). Llega á las promesas, y reúne los dos sentidos de este modo (8): „Segun ambas inteligencias, Efraim, esto es, las diez tribus, y los hereges que no pueden sostenerse en la aflicción de sus hijos, reciben del Señor la promesa de que los libertará de manos de la muerte: manos de la muerte llama las obras con que los mató, segun lo que está escrito: *In manu lingue vite et mors* (9). A todos los libertó el Señor, y los redimió en la pasión de la cruz y efusión de su sangre cuando su alma bajó al infierno, y su carne no vió la corrupción, y dijo á la misma muerte, ó al infierno: *Ero mors tua, ó mors*, pues morí para que con mi muerte mueras; *ero morsus tuus, inferne*, que con tus fauces devorabas á todos. Mas adelante añade (10): „Lo que nosotros interpretamos: *Ego mors tua, ó mors; ero morsus tuus*

(1) Hier. in Osee. xii. tom. iii. col. 1310.—(2) Ibid. col. 1319.—(3) Hier. loco cit. col. 1324.—(4) Hier. in Osee. xiii. tom. iii. col. 1325.—(5) Ibid. col. 1326.—(6) Psal. xxii. l. et 2.—(7) 1. Cor. x 4.—(8) Hier. in Osee. xiii. tom. iii. col. 1329.—(9) Prov. xviii. 21.—(10) Hier. in Osee. xiii. t. iii. col. 1329.

inferne, los Setenta tradujeron: *Ubi est causa tua, ó mors? Ubi est stimulus tuus, inferne*; en lugar de lo cual puso el Apóstol (1): *Absorpta est mors in contentione: ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* Y explicando la fuerza del testimonio añadió: *Aculeus autem mortis peccatum est: virtus vero peccati lex: Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum*. Y así lo que él interpretó acerca de la resurrección del Señor, nosotros ni podemos ni nos atrevemos á interpretarlo de otra manera. Por la muerte y el infierno se puede tomar el diablo que con la muerte de Cristo fué degollado, del cual habla Isaías (2): *Devoravit mors invalescens*: y despues sigue: *Abstulit Dominus omnem lacrymam ab omni facie*.” El texto de Isaías que San Gerónimo recuerda, es el mismo que San Pablo junta con el de Oseas cuando dice: *Absorpta est mors in contentione*, ó como lo expresa la Vulgata, *In victoria*. En la carta de San Pablo, es el mismo que nuestra Vulgata expresa en Isaías, con estos terminos: *Praecipitabit mortem in sempiternum*, como hemos dicho en nuestras notas sobre Isaías. No queda aquí pues por examinar, sino lo que toca al texto de Oseas, expresado así por San Pablo: *Ubi est, mors, contentio tua*, (ó como dice la Vulgata, *victoria tua*)? *ubi est, mors, stimulus tuus?* En el griego del Apóstol se lee: *Ubi est tuus, mors, stimulus? Ubi est tua, inferne, victoria?* Todo esto se reduce al mismo sentido, y es constante que San Pablo vió aquí la victoria que Dios nos ha dado por Jesucristo, que triunfó de la muerte para librarnos: *Deo autem gratias qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum* (3).

El P. Houbigant confiesa que tal es el sentido del Apóstol; pero pretende que el sentido del profeta es diferente, porque el texto no contiene promesas, sino amenazas, y lo traduce de distinto modo, pretendiendo que Dios amenaza aquí, no á la muerte, al infierno, ni al demonio que es su príncipe, sino á los Israelitas, contra quienes llama la muerte para hacerla servir á la ejecución de sus órdenes contra ellos. „Pero es fácil, dice, conciliar al Apóstol con el profeta, si se observa que uno y otro atribuyen á Dios, el soberano imperio de la muerte y de la vida; en el profeta Dios llama con imperio á la muerte para que mate á los idólatras: en el Apóstol, Dios obliga á la muerte á ceder, de suerte que los muertos vuelvan á la vida. El Apóstol se sirve de las mismas palabras que el profeta, pero en otro sentido, que sin embargo se deriva del pensamiento del profeta.”

Pero el modo con que San Pablo alega este texto, no permite creer que lo tome en sentido diferente que el profeta. Volvamos á las expresiones del Apóstol (4): *Cum autem mortale hoc induerit immortalitatem, tunc fiet sermo qui scriptus est: Absorpta est mors in victoria. Ubi est, mors, victoria tua? Ubi est, mors, stimulus tuus?* ó segun el griego: *Ubi est, mors, stimulus tuus? Ubi est, inferne, victoria tua?* Aquí se trata nada ménos que del cumplimiento de estas profecías: *Tunc fiet sermo, qui scriptus est*. La primera es de Isaías: *Absorpta est mors in victoria*. La segunda es de Oseas: *Ubi est, mors, stimulus tuus? Ubi est, inferne, victoria tua?* Si se cree al P. Houbigant, ninguna de estas profecías encierra el sentido que el Apóstol les da;

[1] 1. Cor. xv. 54. et seqq.—[2] Isai. xxv. 8. secundum LXX.—[3] 1. xv. 57.—[4] 1. Cor. xv. 54. et 55.

XXIII.
Observacio-
nes sobre el
V. 14. del ca-
pitulo xiii.

y así es creíble que en efecto el Apóstol, según él, desconoció el verdadero sentido de estas dos profecías, y que ellas no contenían las promesas cuyo cumplimiento nos quiso mostrar el Apóstol: *Tunc fiet sermo qui scriptus est*. Nosotros hacemos profesión de creer que el Apóstol escribiendo esta carta, estaba divinamente inspirado, y el Espíritu Santo sin duda sabía bien cuál era el sentido de las profecías que alegaba, y cuyo cumplimiento nos señalaba: *Tunc fiet sermo, qui scriptus est*. El triunfo que el Espíritu Santo nos promete aquí sobre la muerte como un efecto de la victoria de Jesucristo, ya no será el cumplimiento de estas profecías, si ellas no anuncian este triunfo. Creemos haber mostrado en nuestras notas sobre Isaías, cómo este triunfo está verdaderamente anunciado por este profeta: nos resta mostrar aquí cómo Oseas anuncia el mismo triunfo, y esto no será difícil porque basta tomar el texto cual es: *De manu mortis liberabo eos; de morte redimam eos: ero mors tua, ó mors; morsus tuus ero, inferne*. O si se quiere: *Ubi mors tua (ó stimulus tuus), ó mors? ubi morsus tuus (ó victoria tua), inferne?* Seguramente no hay nadie que no vea en estas palabras unas promesas en favor de los Israelitas: si hay amenazas son contra la muerte y el infierno. El P. Houbigant para volver estas promesas en amenazas, añade lo que no hay, esto es, una letra que muda la afirmación en interrogación negativa, y esta letra no existe en el texto; y recordándolo el Espíritu Santo, no permite admitirla, pues lo recuerda en sentido afirmativo que encierra una promesa, en lugar que la partícula interrogativa muda el sentido afirmativo en negativo, y convierte en amenaza lo que el Espíritu Santo da como una promesa. La razón que da el P. Houbigant de que no puede admitirse una promesa en medio de las amenazas, es muy débil y desmentida por el verso 9 del capítulo anterior, y el verso 9, 10 y 11 del capítulo 11, donde al lado de las amenazas se hallan las promesas.

XXIV.
Observaciones sobre el
V 14 del capítulo xiii.

Mas el P. Houbigant va mas lejos, y pretende que las amenazas se hallan en el fin del mismo verso de que se trata, de lo que concluye que deben hallarse también al principio. Conviene en que el medio es equívoco, porque se ve obligado á reconocer que San Pablo lo emplea en sentido favorable: *Ubi est, mors, stimulus tuus? Ubi est morsus tuus, inferne?* Pero cree hallar una amenaza evidente en las tres últimas palabras que, según su interpretación, dicen: *Quem poenitebit, ille abscondetur ab oculis meis*. Pero él es el autor de esta nueva interpretación, pues el texto precisamente dice lo que la Vulgata expresa: *Consolatio abscondita est, (ó á la letra abscondetur) ab oculis meis*. Los Setenta lo entendieron en el mismo sentido, y lo expresaron en pretérito: *Consolatio abscondita est ab oculis meis*: entiéndase en pretérito ó en futuro, lo que importa es el sentido de la palabra que en una y otra traducción es *Consolatio*. El P. Houbigant se opone á la una y á la otra, sin otra razón que porque le parece que esa palabra no conviene á ese lugar; mas es bien claro que el profeta refiriéndose á las promesas anteriores, dice que la consolación está escondida de sus ojos, porque el cumplimiento de las promesas se difería á un tiempo muy remoto que no llegaría, sino después de cumplidas las amenazas, Israel, y aun Judá, iban á ser castigados por sus delitos: solo Judá había de ser restablecido después de la cautividad de Babilonia; aun á la venida del Redentor serian comparativamente pocos los que

lograsen el beneficio de la redención; y el mismo Judá disperso por el mundo como las otras tribus, no serian llamados al conocimiento de la verdad y á la felicidad prometida, sino hasta el fin de los tiempos en que el fruto de la divina redención se aplicará á todo el cuerpo de la nación, y cuando en el último día la resurrección gloriosa de los escogidos hará el lleno cumplimiento de estas promesas: *Cum autem mortale hoc induerit immortalitatem, tunc fiet sermo qui scriptus est: Absorpta est mors in victoria. Ubi est, mors, victoria tua? Ubi est, mors, stimulus tuus?* Es pues cierto que la consolación contenida en el cumplimiento de esta promesa, estaba oculta á los ojos del profeta que vivía tanto tiempo ántes de que comenzase á tenerlo: *Consolatio &c.* Y aun á nosotros mismos que sabemos la libertad de Judá en tiempo de Ciro, los efectos saludables sobre muchos Judíos de la primera venida de Jesucristo, y de los cuales estamos nosotros participando todavía después de tantos siglos, se nos esconde este cumplimiento en la obscuridad y distancia de los tiempos futuros. Así esta palabra no contiene nada discordante, ni en sí misma, ni con las promesas antecedentes, ni con las amenazas siguientes, sino que conduce naturalmente de aquellas á estas, y nos asegura que en lo que precede están contenidas las promesas que San Pablo nos descubre, ó mas bien el Espíritu Santo que las dictó al profeta y las explicó por el testimonio del Apóstol. Añadamos que San Jerónimo no tuvo en la interpretación de este texto las dudas y perplexidades que le atribuye el P. Houbigant, cuando dice que no puede, ni se atreve á explicar este texto de otro modo que el Apóstol, porque después de haber explicado en dos sentidos diferentes casi todo lo que precede, confiesa que aquí no ve mas de un solo sentido; porque la promesa de este triunfo sobre la muerte es tan relativa á la victoria que Jesucristo alcanzó sobre ella en su resurrección, que San Jerónimo no busca otro sentido; y cuando considera que en efecto San Pablo lo entiende así, confiesa que no puede ni se atreve á explicarlo de otro modo.

CAPITULO XIV. El primer verso de este capítulo pudiera considerarse como conclusión del anterior, porque es el fin de las amenazas pronunciadas contra Israel, y lo demás del capítulo se compone de invitaciones y promesas. El Señor exhorta á Israel á que se convierta, y le anuncia los bienes de que le colmará si lo hace. S. Jerónimo continúa el paralelo de Israel con los hereges; y porque el nombre de *Samaria* significa en hebreo *la guarda, ó el cuidado de guardar*, dice: „Es fácil entender que los hereges se llaman *Samaria*, porque se jactan de guardar los preceptos de Dios, aunque en realidad no los observan. Perezca pues esta *Samaria*, porque cuanto habla repugna á su Dios (1).” Continúa el paralelo en las invitaciones: „El profeta habla á los perversos dogmatizantes y sus sectarios, y los provoca á la penitencia diciendo: Convertios al Señor nuestro Dios los que habeis caído ó desfallecido perdiendo la salud: tomad la verdadera confesión de la fe, y decid: Borra la iniquidad que hay en nuestro corazón, y recibe el bien de la fe, por la cual se cree en el corazón para la justicia, y con la boca se hace la confesión para la salud (2).” Luego aplica las promesas á los efectos de

XXV.
Objeto del
cap. xiv. en
el sentido li-
teral y espi-
ritual.

(1) Hier. in Osee, xiv. tom. iii. col. 1331.—(2) Ibid. col. 1333.

la primera venida de Jesucristo, y añade: „Cuanto hemos interpretado anagógicamente en la venida del Salvador y en la conversion del verdadero Israel, puede referirse á los hereges, Judíos, gentiles y á toda perversa doctrina, que conseguirán el perdon si hacen penitencia. Si la plenitud de la promesa se cumplió en la venida del Salvador, y cada dia se cumple en la Iglesia, debemos creer que se cumplirá mas plenamente cuando viniendo la perfeccion, se destruya lo que ahora es parcial (1).” Aquí añade una importante advertencia: „Se debe notar lo que ya hemos dicho muchas veces, que la salud de Israel y su conversion al Señor y redencion de la cautividad, no se toman carnalmente como juzgan los Judíos, sino espiritualmente como en verdad está comprobado (2).”

OBSERVACIONES SOBRE JOEL.

I.
De la profecía de Joel.

SAN GERÓNIMO en su prefacio sobre Joel observa que este profeta es el segundo de los doce segun el hebreo; pero que es el cuarto segun los ejemplares de los Setenta, en que se hallan los seis primeros profetas colocados en este orden: *Oseas, Amos, Miqueas, Joel, Abdías y Jonas*; y en el hebreo se hallan asi: *Oseas, Joel, Amos, Abdías, Jonas y Miqueas*. Parece en efecto que *Amos y Miqueas* profetizaron entre *Oseas y Joel*, pues hablan del reino de Israel para anunciar su ruina, en lugar que Joel solo parece ocupado de los males que han caido ó van á caer sobre la casa de Judá, y que consumirán su desolacion; mas nosotros seguiremos el orden de la Vulgata conforme al hebreo. A los gemidos y amenazas, añade Joel promesas que se extienden visiblemente hasta Jesucristo, y acaba anunciando la ruina de los enemigos del Señor y de su pueblo en términos tan generales, que llegan hasta el gran dia del último juicio, y es lo que S. Gerónimo ha de manifestarnos.

II.
Objeto del cap. 1. en el sentido literal y espiritual.

CAPÍTULO 1. Este capítulo contiene la descripcion de los estragos que sufrió la Judea desolada por varios insectos, que parecen cuatro especies de langostas, á que se juntó la sequedad. En medio de estos males anuncia Joel otra desgracia, que será objeto del capítulo siguiente. Empieza S. Gerónimo observando que cuanto dice este profeta, se refiere literalmente á la sola tribu de Judá y á Jerusalem, y que no hace mencion alguna de Israel ó de las diez tribus (3). Tal advertencia es importante para entrar en la inteligencia del sentido misterioso encubierto bajo el velo de la letra. S. Gerónimo supone con los Setenta, que de estos cuatro términos tomados aquí como nombres de insectos, el último puede significar una enfermedad de los trigos, *rubigo*; de aquí viene que se halla traducido así en nuestra Vulgata: pero en Isaias xxxiii. 4. la misma Vulgata lo traduce *bruchus*, que es una especie de langosta; lo que hace sospechar que aquel es un insecto, mas diferente del que la Vulgata expresa aquí con la misma palabra *bruchus*, porque en el hebreo son dos términos

(1) *Hier. in Osee, xiv. tom. iii. col. 1335.*—(2) *Ibid.*—(3) *Hier. in Joel. i. tom. iii. col. 1338.*

diferentes. S. Gerónimo observa que los Hebreos de su tiempo creian que estos cuatro insectos eran imágen de sus varios enemigos: asi el primero representaba á los Asirios y Caldeos, el segundo á los Medos y Persas, el tercero á los Macedonios y sucesores de Alejandro, el cuarto á los Romanos. Luego busca un sentido mas elevado, observando que segun los filósofos, hay cuatro pasiones que turban la paz del alma y alteran su vigor, y son la tristeza, la alegría, el temor y el deseo. „Todas las escuelas de los filósofos aseguran que son cuatro las perturbaciones con que se pierde la sanidad de las almas: dos presentes y entre sí contrarias, dos futuras entre sí discrepantes: las presentes, la tristeza y alegría: las futuras, el miedo y el deseo (1). Trata de aplicar esto á las palabras de Joel. Este es un sentido moral, y era difícil, si no imposible, que en su tiempo el santo doctor descubriese un sentido mas profundo, que solo la serie de los sucesos posteriores podia dar á conocer; pero es esencial observar que á lo ménos en los estragos causados en la tierra por insectos, quiso hallar los estragos causados en las almas por enemigos de que estos insectos eran imágen; y comprendió que bajo males sensibles se anunciaban los espirituales. Llegando á esta expresion: *Gens ascendit super terram meam*, conviene en que es la misma plaga de la langosta, y que representa la invasion de los Caldeos en tiempo de Nabucodonosor. „Se refiere el ímpetu de los enemigos bajo la figura de langostas, y luego se habla de la misma langosta comparándola á los enemigos, para que mutuamente se signifiquen. Subió pues del desierto la langosta ó el ejército de los Caldeos, fuerte é innumerable á la tierra de Dios. Porque ¿qué cosa mas fuerte que la innumerable langosta á que no puede resistir la industria humana (2)?” Pasa al sentido espiritual diciendo: „Subió una gente á la tierra de Dios, esto es, á la alma humana, pues todas las almas son de Dios, y subió la gente de los príncipes de este mundo y de las tinieblas, y el poder invisible de maldad, contra los cuales tenemos lucha y combate (3). Así continúa siguiendo el sentido moral, porque en su tiempo le era imposible descubrir el alegórico envuelto en la obscuridad de lo futuro. En estas palabras: *Ah, ah, ah, diei, quia prope est dies Domini, et quasi vastitas à potente veniet*; ó segun los Setenta *et quasi miseria de miseria veniet*, conviene que esto significa que los males se sucederán (4); y despues de haber dado una mirada sobre el gran dia del Señor al fin de los siglos, vuelve al tiempo de Nabucodonosor. „Lo que dijimos generalmente del dia del juicio, debemos referirlo especialmente al tiempo de la cautividad judaica, cuando fué tomada Jerusalem y destruido el templo (5).” S. Gerónimo pues reconoce que la segunda desgracia anunciada aquí por Joel, es la cautividad de Babilonia, y esto importa para la inteligencia del sentido espiritual; pero esta segunda desgracia es diferente de la primera que es la plaga de langostas y de la sequedad adjunta. Esta primera desgracia ocupa el primer capítulo de la profecía, y en medio de él se interrumpe el profeta para anunciar otra desgracia que seguirá á la primera, y que será objeto del capítulo segundo.

[1] *Hier. in Joel, i. tom. iii. col. 1340.*—[2] *Ibid. col. 1342.*—[3] *Ibid.*—[4] *Ibid. col. 1346.*—[5] *Ibid.*